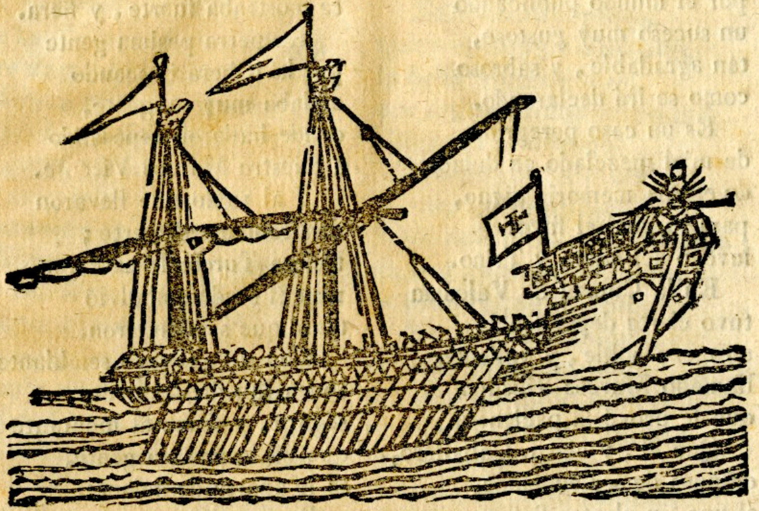
37

XXVII
R

MARCOS VICENTE.



FAMOSO ROMANCE,

NUEVAMENTE IMPRESO, EN DONDE SE REFIEREN los hechos, y valentias de MARCOS VICENTE, natural de la Ciudad de Valencia. Dase cuenta de su cautiverio, y como renegó, y se casó con la Turca del Amo que lo cautivó como fué veinte años Pirata, y como vino al Grao de Valencia, y cautivó noche de San Juan dos hijas suyas, sin saber á quien cautivaba y las llevó en su Galera á Constantinopla, como al cabo de tres meses se descubrió que eran sus hijas, y se bolvió á la Santa Fé, Catolica; y previniendo su Galera de Cautivos Cristianos con su muger y sus hijas se vino á España, diciendo que salia para Argél. Refierese, como en el camino dió muerte á su muger, y llegando con felicidad á la Ciudad de Valencia, se echó á los pies de los Señores del Santo Tribunal, y fue perdonado.

SUspendido Faetón,
buele la fama, y entone,
desde donde sale el Sol,
hasta donde se traspone.

con

124

con su adorado arrebol.

Vayan los ayres rasgando,
por el mundo publicando
un suceso muy gustoso,
tan agradable, y sabroso
como se irá declarando.

Es un caso peregrino,
de miel mezclado en dulzor,
de eterna memoria digno,
para lo cual el favor
invoco del Uno, y Trino.

En la Ciudad de Valencia
tuvo cierta dependencia
un mozo noble, y valiente,
llamado Marcos Vicente,
que le provó la paciencia.

Que él, y cierto Caballero,
despues de ser enojados,
el uno, y el otro fieros,
salieron desafiados
de noche por un sendero.

Montantes los dos sacaron,
diestramente pelearon;
al fin, Vicente venció,
que al contrario derribó,
y alli su pleyto acabaron.

Por ser hombre principal
el muerto, Vicente huyó,
y dejando su caudal,
junto del Mar se escondió,
metido en un panizar.

Donde pensó estar seguro,
se dexó vencer del sueño,
no advirtiendo lo futuro,
donde ya le busca el sueño,
tal como aqui lo figuro.

De Moros una Galera,
con ciento, y treinta ladrones,
llegó junto á la Ribera,
la cual con sus municiones
se mostraba fuerte, y fiera.

La perra pesima gente
por la Ribera buscando
andaba muy diligente,
donde hallaron reposando
á nuestro Marcos Vicente.

Y al ruido que llevaron
diestramente dispertó;
treinta Turcos le cercaron,
mas él se desembolvió
tánto que se desviaron.

Con un gallardo semblante
rodea tan diestramente
seguro, y firme el montante
que yá la pesima gente,
se le aparta de delante.

Porque difuntos tenia
nueve delante de sí,
gritan en su algaravía
los demás: Aqui, aqui,
y yá el Arraez venia.

Para salir de esta afrenta,
de Moros mas de cinquenta,
y del Turco rodeado,
el cual se quedó admirado
al ver lo que representa,

Marcos nuestro Valenciano.
A los suyos dixo: Afuera,
reportate yá Cristiano,
ven conmigo á mi Galera,
te trataré como hermano.

Date yá, Cristiano, á mi,
que por verte tan valiente,
me he enamorado de tí.
Respondió Marcos Vicente:
Yá soy tuyo, sea así.

Por

Por el Sagrado Alcorán
juro á la ley de Capitan,
y á Mahoma por testigo
que has de ser mi caro amigo,
libre de pena, y afán.

Uno á otro se abrasaron;
juntos á una juraron
de guardarse lealtad,
sin romper su amistad,
y contentos se embarcaron.

Tanto el Arraez le queria
que sin él no se hallaba;
siempre á su mesa comía,
y consigo lo llevaba
siempre de noche, y de dia.

Y fué tanta la aficion
que el Turco le fué cobrando,
que le cause admiracion
á los Moros de aquel vando
su mucha conversacion.

Llegára el Turco à su casa,
que tiene en Constantinopla
con una priesa no escasa
que el viento en favor le sopla;
notad, y sabreis que pasa.

En llegando que llegó,
una Turca hermosa, y bella
á recibirle salió,
tanto que Vicente al verla,
casi sin juicio quedó.

Las mesas se aderezaron,
muchos regalos sacaron,
alzada que fué la mesa,
fué lo que comunicaron
solo del viaje y presa.

Mandó el Turco aderazar
un aposento curioso,
para el Cristiano alojar,
dexóle, y fuese gustoso
con su muger á acostar.

Entre tanto regocijo,
quien es aqueste Cristiano,
la bella Turca le dixo,
que regalais como hermano?
algun misterio colijo.

Mucho sin duda parece
el valor de su persona.
Respondió el Arraéz: Merece
de este Imperio la Corona,
es poco la que se ofrece.

No ví valor semejante;
se defendió de mi gente
tan solo con un montante,
no hubo Turco tan valiente
que se parase delante.

Qué diré de su nobleza,
su dulce conversacion,
su afabilidad, y pureza;
en efecto es un Varon
Real de naturaleza.

Tal fineza de él contava,
tanto el Turco lo alababa
que ya la Turca famosa,
del Cristiano no habia cosa
que al alma no le llegaba.

Y como el Turco es celoso,
ella dió presto una traza
para no serle enfadoso
al instante amor le traza,
con efecto temeroso.

Una noche el Turco estaba
en su cama descuydado,
un lazo al cuello le echara,
y apretandolo lo ahogára
con animo endemoniado.

Dando á entender á su gente,
que

que lo halló solidamente
difunto sobre su cama:
muchas lagrimas derrama,
suspirando falsamente.
Quien mas la muerte sintió,
fué su dulce, y leal amigo,
pesabale, y le decia:
No me traxeras contigo
en tu dulce compañia.
Para no verme cautivo
en este Pueblo lascivo.
La Turca le dixo: Paso,
os quiero contar un caso,
no del muerto, si del vivo.
El Arraéz ya sepultado,
la Turca se deshacia,
habló con su apasionado,
de esta suerte le decia
en un retrete apartado.
Esta muerte, dulce amigo,
traxo la gloria consigo,
que me veo ya apartada
de aquel, por verme casada,
dulces amores, contigo.
Adora nuestro Profeta,
serás de mi regalado:
dexa tu ley imperfecta,
sigue mi Alcoran sagrado;
pues es tan buena mi secta.
Serás Señor de esta gente,
que sirven á esta Galera;
serás Arraéz permanente:
la fama del otro muera,
pues que tu eres tan valiente.
Gozarás de mi tesoro,
señor si te buelves Moro:
gozarás de mi hermosura;
no pierdas tal coyuntura,
que tengo gran suma de oro.
Ciego yá del interés,
y de su rara hermosura,
que al hombre tropiezo es
Marcos Vicente apresura
para el Infierno los pies.
Dejando aquella grandeza
donde el alma se atesora,
enfoscado en su maleza,
se casó con esta Mora
por una breve flaqueza.
Junto anduvo veinte años
por las playas Españolas
con excesivos engaños,
hasta que en las mismas olas
remedió Dios estos daños.
En Valencia le quedó
una niña de año y medio,
otra su muger parió,
ausente de su remedio,
pues en cinta la dexó.
Noche del Bautista Juan
estas dos Damas doncellas,
y otras muchas Damas ván
al Grao sus madres con ellas,
sin recelo, y sin afán.
Es usanza acostumbrada,
de San Juan todas las noches,
la vigilía señalada,
ir las Carrozas, y Coches
al Grao, vereda usada.
Cansadas de pasear,
las dos hermanas llegaron
á la orilla de la mar,
y dormidas se quedaron
en un punto sin pensar.
Recordó despavorida,
y le dijo á la mayor;
la

la menor muy afligida:
Vamos hermana querida,
vamos que tengo temor.
Que soñaba que un Morazo
nos llevaba á Berbería:
que disforme es el perrazo!
vamonos, hermana mia,
antes que llegue el galgazo.
Apenas fueron alzadas,
cuando de su mismo padre
fueron las dos asaltadas,
á gritos llaman su madre,
con voces aceleradas.
Y á las voces que ellas dieron
muchas gentes se llegaron,
pero de valde vinieron,
sin fruto se aceleraron,
y sin ellas se volvieron.
Metiólas con gran presteza
el Renegado en su Barca,
viendo su estraña belleza
en su Galera se embarca,
marchando con ligereza.
Los extremos de la Madre,
lo mejor será dejar;
para que á mi Dios le cuadre
que será nunca acabar,
quiero volver á su Padre.
Viendolas él sollozando,
les dice: Damas graciosas,
para que vais suspirando?
no lloreis que sois hermosas,
y á mi me vais lastimando.
Que en mi casa servireis,
solamente á mi muger,
niñas no os acongogeis:
y bien lo podeis creer,
que bien queridas sereis.
De mi seréis regaladas;
por ser de tan buena tierra,
que me pareceis honradas,
y si mi mente no yerra,
nobles pareceis, cuytadas.
Algun tanto consoló
las dos cautivas Cristianas;
con el viento que les sopla,
fué á la gran Constantinopla,
y á su muger presentó.
Las dos esclavas Cristianas
la cual de embidia se muere;
viendolas ir tan galanas;
dice que esclavas no quiere
tan gallardas, y lozanas.
El piadoso Renegado
se mostró muy enojado,
le dice: Ellas han de estar,
ó vos no habeis de quedar,
ó habeis de hacer mi mandado.
Mira que sean regaladas,
que se lo he prometido,
que están en tierras estrañas,
y carecen de su nido,
bastales el ser cuytadas.
Recibidlas con amor
mientras que viene el rescate,
que alcanze yo este favor,
poco durará el combate,
pues parecen de valor.
La Turca muy conveniente
le respondió alegramente:
mas tal odio les cobró
que nunca bien las trató;
sino cuando está presente.
De que el Padre salia fuera,
desnudarse les hacia
de sus galas esta fiera,
mil

Col. Compte

mil oprobios les decia,
rabiando como quien era.
El piadoso Renegado,
descuydadas las cogió
á sus dos hijas amadas;
al fin la Turca pagó
la pena de las cuitadas.
Por dos, ó tres largas salas
la arrastró de los cabellos,
igualando las escalas;
la casa barrió con ellos,
y la Turca con sus galas.
Le dice: Perra homicida
del Alcorán descreída,
por Mahoma en quien adoro,
que os ha de costar la vida,
si no les guardeis decoro.
Con el castigo se enmienda,
qne yá no las maltrataba;
detuvose de la rienda,
antes las acariciaba,
porque su esposo lo entienda.
Mas no las dexó por esso
aquesta maldita infiel
su perverso pensamiento,
acabarlas fué su intento
con un castigo cruel.
Mas como las asegura
quien no quiere que se pierda
su bella imagen, y hechura
de él que le dió larga rienda,
que su salvacion procura.
Un dia la Turca estaba
en un baño, y se bañaba,
y el piadoso Renegado,
en su cama descuydado,
algun tanto reposaba.
Y como solas se hallaron
las Doncellas este dia,
una cancion comenzaron
de la sagrada MARIA,
la cual ellas entonaron:
En la Corte Celestial
un casamiento se ordena,
con un Varon excelente,
y una Virgen Santa y bella,
Virgen él y Virgen ella.
El Padre despierto estaba
por do vino á conocer,
en su mente, y parecer,
que muchas veces cantaba
esta cancion su muger.
Preguntóles teneis padre?
declaradme este concepto,
para que á mi Dios le cuadre,
que me digais, os prometo,
el nombre de vuestra Madre.
O en que calle de Valencia
ha sido vuestra asistencia?
y respondió la mayor
con discrecion, y prudencia:
Escuchame, mi Señor:
En la calle de la mar
era nuestro sitio, y casa;
mi madre se ha de llamar
Doña Ana de Villarrasa,
mi padre se fue ausentar
De la Ciudad de Valencia,
porque en reñida pendencia
un Caballero mató,
y jamás nos escribió,
con ser hombre de prudencia.
Yo de año y medio quedé;
mi madre quedó preñada
de esta mi hermana cuitada,
que se vé tan arrastrada;

y

y esto es Señor, lo que sé.
Decid Doncellas prudentes,
por ventura vuestra madre
jamas os traxo á la mente
el nombre de vuestro padre?
Si Señor: Marcos Vicente,
No quiso mas escuchar,
yá del todo arrepentido;
las hijas llegó á abrazar,
en Fé de Dios encendido,
no cesando de llorar.
Abrazad este perdido,
hijas mias de mi alma,
fiero aleve, y descreido,
que se vé abrasado en calma,
si de Dios no es socorrido.
Que soy Marcos Vicente,
que veinte años he negado,
por este placer presente,
á Cristo Sacramentado,
Rey Supremo Omnipotente.
La Turca llamó al instante;
al llanto tan penetrante
pusieron puerta los tres,
dexando para despues
el medio mas importante.
A la Turca dixo un dia,
como concertado havia,
el irse á vivir á Argel,
por tener mas cerca de él
los Cristianos que cogia.
Mucho le teme la Mora,
no le osa contradecir;
vamonos dice en buen hora,
luego podemos partir,
cuando parezca que es hora.
Metió todo su tesoro,
perlas, aljofar, y oro,
las hijas en compañia,
y otros bienes que tenia;
mas no embarcó ningun Moro.
Ciento, y sesenta Cristianos
alquiló para remar;
todos estos son Hispanos:
Meticse en el alto Mar,
puesto en las Divinas Manos.
De que se vido engolfado,
de la morisma apartado,
á los Cautivos decia:
Caminemos con cuydado,
siervos de Santa MARIA.
Yá no sois cautivos, no,
que á vuestras tierras marchais,
tambien soy Cristiano yo.
La Turca le respondió:
Qué es eso que pronunciais?
No renegasteis de Cristo,
de su Madre y de su Fé?
dices bien que renegué
mas con la ayuda de Dios
bien presto me enmendaré.
Si tu quieres ser Cristiana,
estos bienes partiré
contigo de buena gana;
y sino te acabaré
como perversa tirana.
Respondió la Mahometa:
no dexaré yo mi secta,
y en esto solo me fundo.
Pues anda vete al profundo,
perra tirana imperfecta.
A las olas la entregó,
las olas se la sorbieron;
á remo, y vela llegó
á Valencia, do supieron
el caso como pasó.

Las

Las hijas por remátar,
se vinieron á casar,
con dos hijos del difunto,
el uno , y el otro juntos,
ambos quieren perdonar.
Las bodas se celebraron,
y ricas fiestas se hicieron ;
los cautivos ayudaron,
y luego les socorrieron,
para sus tierras marcharon.
Muchas gracias se le dén
á Jesus de Nazareno,
y á su Madre Virgen Pura,
que nos dén gracia segura,
por siempre sin fin. Amen.

FIN.

Barcelona : En la Imprenta de los Herederos de Juan Jolis, en los Algodo neros.

131